Stylos, III (1994)

LA REBELDÍA DE LOS ELEGÍACOS

ALBERTO J. VACCARO*

En el capítulo I de sus *Études sur Properce*[1], Jean-Paul Boucher trata la condición de rebeldes que alentó el arte de los elegíacos romanos por la segunda mitad del siglo I a.C. Parece practicable, a partir de ahí, un desarrollo o explanación del tema, considerando los efectos de sus intransigencias, obsesiones y tendencias.

SUS OPOSICIONES

Una de las actitudes que más llama la atención en la lectura de los elegíacos es su irreductible oposición a tomar parte en la guerra. Tibulo expresa su pacifismo en varias oportunidades, pero sustancialmente en la elegía final del primer libro:

"*Interea Pax arua colat: Pax candida primum*
duxit araturos sub iuga curua boues;
Pax aluit uites et sucos condidit uuae,
funderet ut nato testa paterna merum;
Pace bidens uomerque nitent, at tristia duri
militis in tenebris occupat arma situs.
.....
At nobis, Pax alma, ueni spicamque teneto,
perfluat et pomis candidus ante sinus"

(I 10:45-50 y 67-68).

* UBA

[1] BOUCHER, J-P., *Études sur Properce*. Paris, De Boccard, 1965.

También Propercio confesó su pacifismo en un verso que no deja lugar a dudas de que la paz favorece a los que aman: "*Pacis Amor deus est, pacem ueneramur amantes*" (III 5:1)[2], y los elegíacos romanos se cuentan entre éstos, como se advierte asimismo en Ovidio, quien dejó constancia de su posición similar, es decir, la de enfrentar el amor con la guerra:

"Plaude tuo Marti, miles. Nos odimus arma;
pax iuuat et media pace repertus amor"

(*Am.*, III 2:49-50).

Precisamente una de las formas de demostrar el pacifismo o de ponderar sus virtudes consiste en comparar entre sí estas dos creaciones del hombre, la guerra y el amor, de las cuales la última es más atractiva para Tibulo, porque en ella se siente jefe y soldado, mientras que deja la otra para los ambiciosos que se han de cubrir de heridas (v. I 1:75-76). Propercio, aun más realista, se suscribe a la paz al comparar las lides guerreras con las amorosas, cuyo botín le resulta más grato que el de una victoria sobre algún enemigo difícil de los romanos (v. II 14:23-24), posición que le hace desdeñar a los ambiciosos tanto de bienes materiales como de gloria militar (v. III 12:5-6), y en su condición de poeta prefiere narrar aquella clase de lides; no las del soldado, que derraman sangre, ni las del marino o el labrador o el pastor, que requieren sudor y lágrimas (v. II 1:43-45). Ovidio hace notar, para expresar su preferencia, que una misma es la edad de la vida adecuada a ambas clases de empresas: "*Quae bello est habilis, ueneri quoque conuenit aetas*" (*Am.*, I 9:3), cuya conclusión natural establece que no conviene desperdiciar la juventud en la guerra, sino gozarla en el amor.

No se trata de negar la guerra de conquista y dominio, postura que sería insólita en un romano de entonces, sino de asumir ante ella una actitud meramente contemplativa, con el solo compromiso de enterarse de las hazañas de otro:

"Sic placeam uobis: alius sit fortis in armis,
sternat et aduersos Marte fauente duces,
ut mihi potanti possit sua dicere facta

[2] Además la paz es propicia a las letras: "*Sed, quod pace legas, opus hoc de monte Sororum / detulit intacta pagina nostra uia*" (III 1:17-18).

miles et in mensa pingere castra mero"

(Tibulo, I 10:29-32).

Propercio reduce aun más el grado de participación en la gloria militar ajena, limitándose a la cómoda manifestación de celebrar a los héroes en los desfiles:

"Praeda sit haec illis, quorum meruere labores:
me sat erit Sacra plaudere posse Via"

(III 4:21-22).

Al sentirse incapacitado para esgrimirlas y sólo apto para otra clase de milicia más dulce y llevadera (v. I 6:29-30), asume una manifiesta oposición que niega todo apoyo a las armas, hasta el punto de proponerse no ofrecerles la sangre de ningún hijo suyo (v. II 7:13-14) que pudiera engendrar, negativa que adquiere eco también en Ovidio, quien nada desea saber con el manejo de las armas y cede su uso y la gloria que reportan al soldado que ataque a un enemigo con sus flechas (v. *Am.*, II 10:31-32).

Es que cada uno de ellos alienta un ideal de vida que difiere radicalmente de las artes de la guerra y de las empresas utilitarias, lo que los acerca a algunos aspectos del epicureísmo, pero sin llegar a formularse como una respuesta filosófica al mundo o sociedad a que se oponen: "*Les limites et les faiblesses de l'idéal élégiaque sont évidentes: fondé sur l'analyse d'une situation politique et morale, il n'offre de réponse ni politique ni philosophique à la crise qu'il dénonce; il se limite à un art de vivre (...). Ainsi l'idéal élégiaque, politiquement négateur, moralement révolté, qui prône une vie érotique et littéraire qui est l'antithèse de la vie civique romaine, est en quelque sorte menacé de l'intérieur ou plutôt il n'existe pas à l'état pur. Ce n'est pas une conception philosophique cohérente qui sois soutenue par un penseur ou une école, il ne règne pas seul dans l'élégie où il partage la place avec le vieil idéal romain*"[3]. Para Tibulo el *desideratum* consiste en una vida campestre cuya dorada medianía a la manera horaciana es mucho más segura que los avatares de la guerra y el comercio:

"Diuitias alius fuluo sibi congerat auro
et teneat culti iugera multa soli,

[3] BOUCHER, J.-P., *op. cit.*, pp. 32 y 33-34.

quem labor adsiduus uicino terreat hoste,
Martia cui somnos classica pulsa fugent;
ne mea paupertas uita traducat inerti,
dum meus adsiduo luceat igne focus,
ipse seram teneras maturo tempore uites
rusticus et facili grandia poma manu,
nec Spes destituat, sed frugum semper aceruos
praebeat et pleno pinguia musta lacu"

(I 1:1-10)[4].

Para Propercio, la finalidad es dedicarse lisa y llanamente al amor y a Baco mientras sea joven, y, cuando viejo, al estudio de la naturaleza, tema que motiva el desarrollo total de la elegía III 5.

Pero el antibelicismo elegíaco se limita a la comodidad personal y a las luchas internas, y está condicionado por los demás ideales del grupo.

Consecuencia poética natural de este pacifismo es su postura antiépica, o su incapacidad para el género. Tibulo y los demás autores del *Corpus Tibullianum* no expresan su rechazo, pero no lo cultivan, salvo en el "Panegírico de Mesala", que, además de anónimo, es el único espécimen no elegíaco del *Corpus*. Propercio confiesa su ineptitud para esta cuerda comparándose con el que deposita pobres ofrendas al pie de una estatua porque no alcanza a ofrendar coronas para la cabeza (v. II 10:21-24)[5]. Incluso cuando se decide a componer poemas nacionales, que integrarán el libro IV de sus elegías, confirma su inhabilidad para el género heroico con una metáfora que puede verse en III 9:35-36. Ovidio lo expresa en forma indirecta alegando que toda vez que emprende la composición de un poema épico le sale una elegía:

---

[4] A cambio de la paz del campo y el amor cede los duros beneficios de la conquista bélica: *"Ferreus ille fuit qui, te cum posset habere, / maluerit praedas stultus et arma sequi. / Ille licet Cilicum uictas agat ante cateruas, / ponat et in capto Martia castra solo, / totus et argento contextus, totus et auro, / insideat celeri conspiciendus equo; / ipse boues, mea, si tecum modo, Delia, possim / iungere et in solito pascere monte pecus, / et te dum liceat teneris retinere lacertis, / mollis et inculta sit mihi somnus humo"* (I 2:65-74). Asimismo puede verse I 10:1-10.

[5] Además: *"Quid tibi cum tali, demens, est flumine? quis te / carminis heroi tangere iussit opus?"* (III 3:15-16).

"Arma graui numero uiolentaque bella parabam
edere, materia conueniente modis.
Par erat inferior uersus; risisse Cupido
dicitur atque unum surripuisse pedem"

(*Am.*, I 1:1-4)[6]

Propercio cree que es cuestión de edad, ya que, siendo la juventud más apta para el amor y, en consecuencia, para la elegía, la épica puede diferirse a la vejez:

"Aetas prima canat Veneres, extrema tumultus:
bella canam, quando scripta puella mea est"

(II 10:7-8)[7].

Ovidio hasta nombra concretamente a Emilio Macro, poeta cuya obra se ha perdido, como alguien capaz de acometer la empresa de cantar la guerra de Troya que a él se le niega en virtud de su decidido apego por la inspiración de Venus y el Amor (v. *Am.*, II 18:1-4).

Casi todos los elegíacos se expiden contra la búsqueda y el acopio de bienes de fortuna, aunque no contra su posesión. Tibulo plantea el problema de los riesgos que para los antiguos significaba a veces la busca desmedida de la riqueza, en naves sometidas a los mares sacudidos peligrosamente por los vientos (v. I 9:9-10). Tal incertidumbre le provoca un temor que el poeta reconoce y, apartándolo de los peligros acechantes, le hace ceder el lugar al que sea capaz de sufrir la furia del mar y las tormentas (v. I 1:49-50), y considera inútil la riqueza si no le permite gozar de las delicias y voluptuosidades de la pasión amorosa:

"Quid Tyrio recubare toro sine amore secundo
prodest, cum fletu nox uigilanda uenit?

---

[6] Lo atraen más las delicias del amor, que se cantan en las elegías: *"Iuppiter, ignoscas; nil me tua tela iuuabant; / clausa tuo maius ianua fulmen habet; / blanditias elegosque leuis, mea tela, resumpsi; / mollierunt duras lenia uer'a fores"* (*Am.*, II 1:19-22). También puede verse *Am.*, I 1:25-30).

[7] De lo contrario, que otros más duchos celebren las glorias de Roma: *"Multi, Roma, tuas laudes annalibus addent, / qui finem imperii Bactra futura canent"* (III 1:15-16).

Nam neque tunc plumae nec stragula picta soporem
nec sonitus placidae ducere posset aquae"

(I 2:75-78).

El supuesto poeta Lígdamo incluido en el *Corpus Tibullianum* opina en forma parecida:

"Nam graue quid prodest pondus mihi diuitis auri,
aruaque si findant pinguia mille boues?"

(III 3:11-12).

Y otro tanto se encuentra en Propercio, para quien nada vale la opulencia si no existe el amor (v. I 15:15)[8].

La riqueza, según teme Tibulo, puede ocultar en su inescrutable interior (v. I 9:18) múltiples desgracias, las cuales fueron enumeradas por Propercio:

"Ergo sollicitae tu causa, pecunia, uitae;
per te immaturum mortis adimus iter;
tu uitiis hominum crudelia pabula praebes;
semina curarum de capite orta tuo"

(III 7:1-4)[9].

y significaron para Ovidio la renuncia a los bienes de fortuna (v. *Am.*, II 10:33-34).

Tibulo ha querido subrayar que, por dondequiera que se la busque, la elaboración de la riqueza entraña calamidades extremadas:

"ferrea non uenerem sed praedam saecula laudant;
praeda tamen multis est operata malis:

---

[8] Además: *"nescit Amor magnis cedere diuitiis"* (I 14:8).

[9] Lista que es aumentada en otra elegía: *"At nunc desertis cessant sacraria lucis: / aurum omnes uicta iam pietate colunt. / Auro pulsa fides, auro uenalia iura, / aurum lex sequitur, mox sine lege pudor"* (III 13:47-50).

praeda feras acies cinxit discordibus armis;
hinc cruor, hinc caedes mors propiorque uenit;
praeda uago iussit geminare pericula ponto,
bellica cum dubiis rostra dedit ratibus;
praedator cupit immensos obsidere campos,
ut multa innumera iugera pascat oue;
cui lapis externus curae est, urbisque tumultu
portatur ualidis mille columna iugis,
claudit et indomitum moles mare, lentus ut intra
neglegat hibernas piscis adesse minas"

(II 3:35-46).

Consecuentemente con las ideas expuestas, se manifestó contra el lujo, que suele ser el resultado natural de la acumulación de bienes, porque con ellos se despierta en las jóvenes el afán por las piedras preciosas y los vestidos de púrpura (v. II 4:27-30). Aquella actitud se repite en el renunciamiento de Propercio a semejantes voluptuosidades (v. III 5:3-6), en tanto que Lígdamo, por oposición a la fortuna, profesa una disposición de rechazo, con tal de mantener una esposa fiel en medio de su tranquila pobreza:

"Haec alii cupiant: liceat mihi paupere cultu
securo cara coniuge posse frui"

(III 3:31-32).

Asimismo Propercio prefiere la vida agreste de otrora exenta de inclinación al lucro (v. III 13:25-26) y Ovidio renuncia a la riqueza con la condición, antaño propuesta por Horacio, de que le quede algo para vivir dignamente en paz:

"Eruimus terra solidum pro frugibus aurum;
possidet inuentas sanguine miles opes;
curia pauperibus clausa est; dat census honores;
inde grauis iudex, inde seuerus eques.
Omnia possideant; illis Campusque forumque
seruiat; hi pacem crudaque bella gerant;
tantum ne nostros auide liceantur amores

et (satis est) aliquid pauperis esse sinant"

(*Am.*, III 8:53-60).

Pero lo que más importa rechazar no es la fortuna en sí, sino todo el proceso de su elaboración o los problemas que puede acarrear su emprendimiento.

Propercio no sólo llevó sus cargas contra la guerra y la riqueza, sino que también expresó la imposibilidad de ocuparse en temas de estudio con la intención de poner una valla o un paréntesis a la pasión amorosa:

"*aut ego si possem studiis uigilare seueris:*
differtur, numquam tollitur ullus amor"

(II 3:7-8).

Ovidio se quejó de la injusticia de los dioses ante sus supuestos fracasos o derrotas en el amor:

"*Aut sine re nomen deus est frustraque timetur*
et stulta populos credulitate mouet,
aut, siquis deus est, teneras amat ille puellas
et nimium solas omnia posse iubet.
Nobis fatifero Mauors accingitur ense;
nos petit inuicta Palladis hasta manu;
nobis flexibiles curuantur Apollinis arcus;
in nos alta Iouis dextera fulmen habet"

(*Am.*, III 3:23-30).

y llegó al extremo de negar su existencia en algún imparable rapto de desesperación a causa de la mala suerte (v. *Am.*, III 9:35-36).

Propercio, en cambio, manifestándose piadoso, expresa que no ha hecho nunca libaciones sacrílegas (v. II 15:48), pero en cambio se opuso textualmente a la importación de dioses ajenos (v. IV 1:17), actitud que halla su fundamento en la circunstancia de que ya desde la época de César se había promovido una corriente religiosa orientalizante.

No se discute que los elegíacos conserven rasgos del alejandrinismo de los *poetae noui*, por ejemplo el desdén por el vulgo que siente Propercio:

"Haec ubi contigerint, populi confusa ualeto
fabula, nam domina iudice tutus ero"

(II 13:13-14)

y su consiguiente apartamiento a la manera horaciana (v. II 23:1), así como el concepto despectivo que su baja calidad le merece a Ovidio (v. *Am.*, I 15:35).

La posición social de Propercio, por otra parte, no es sólo de oposición a la plebe, sino que tampoco acepta a la nobleza ni a los ricos (v. II 24:49), lo que lo ubica en una epicúrea medianía, casi inverosímil para su tiempo.

Con respecto a Roma, si bien este poeta reconoce la grandeza fontal de la raza (v. IV 1:55-56) y ensalza sus virtudes guerreras en el sentido de que no se inclinaron a hacer daño sino a alcanzar la gloria (v. III 22:19-20), no es menos cierto que también censura las malas costumbres que se han ido adquiriendo, vapuleadas por el poeta a lo largo de la elegía III 14, la que concluye con una comparación que deja malparada a la urbe:

"Quod si iura fores pugnasque imitata Laconum,
carior hoc esses tu mihi, Roma, bono"

(III 14:33-34),

malas costumbres que han llegado al extremo de tornar inseguras hasta las calles mismas de la ciudad, lo que no ocurriría a ningún amante ni siquiera entre los bárbaros escitas (v. III 16:13-14).

Para Propercio el amor debe ser desinteresado:

"Nec mihi muneribus nox ulla est empta beatis:
quidquid eram, hoc animi gratia magna tui"

(II 20:25-26),

mientras que Ovidio arremete contra la mujer venal, pero claro que no por ningún celo puritano, sino por aversión, quizá crematística, a recibir favores pagados:

"Quid puerum Veneris pretio prostare iubetis?
Quo pretium condat, non habet ille sinum"

(*Am.*, I 10:17-18)[10].

La mujer debía darse al hombre por la simple atracción del sexo y no por el monto de un estipendio.

Propercio mostró su rebeldía contra las costumbres disolutas de su tiempo rechazando con repugnancia la obscenidad, concretando su ataque en la censura a un arte pictórico escabroso, no admitido en otros tiempos, con el cual se adornaban algunas mansiones de entonces (v. II 6:31-34), y rebelándose claramente contra el adulterio, para lo cual echó mano a algunas reminiscencias mitológicas:

"Felix Admeti coniunx et lectus Vlixis,
et quaecumque uiri femina limen amat!
Templa Pudicitiae quid opus statuisse puellis,
si cuiuis nuptae quidlibet esse licet?"

(II 6:23-26).

En cambio, Ovidio, a quien le conviene, y en actitud acorde con su oposición a la venalidad femenina, se hace partidario del adulterio y lo promueve en sus elegías:

"Hoc quoque iussit Amor; procul hinc, procul este, seuerae!
non estis teneris apta theatra modis."

(*Am.*, II 1:3-4),

[10] Subraya su idea con la actitud de los animales: *"Non equa munus equum, non taurum uacca poposcit, / non aries placitam munere captat ouem. / Sola uiro mulier spoliis exultat ademptis; / sola locat noctes; sola locanda uenit / et uendit quòd utrumque iuuat, quod uterque petebat, / et pretium, quanti gaudeat ipsa, facit"* (*Am.*, I 10:27-32).

dando un ejemplo cabal e indubitable de esta postura a lo largo de la elegía I 4 completa.

SUS PREOCUPACIONES

Tibulo se lamentó de la vejez como de algo que podría serle dañoso, sobre todo porque inhabilita para los lances del amor, a los que son tan afectos los elegíacos (v. I 8:41-42).

Propercio, que parece haber sido el más obsesivo con respecto a la muerte, subraya la inseguridad del hombre ante la fatalidad de aquélla: *"forsitan includet crastina fata dies"* (II 15:54)[11]. Tibulo, aterrado por su posibilidad, se queja de un mal que lo retiene enfermo en las desconocidas tierras de Feacia (v. I 3:3-4) como si fuera la antesala de ella, y le señala otro estímulo en las vicisitudes de la vida moderna, precisamente atacadas por los elegíacos:

"Nunc Ioue sub domino caedes et uulnera semper,
nunc mare, nunc leti mille repente uiae"

(I 3:49-50)[12].

Ovidio, por su parte, recalcó su omnipotencia, puesto que ante ella nadie puede sentirse excepción:

"Scilicet omne sacrum mors inportuna profanat:
omnibus obscuras inicit illa manus."

(*Am.*, III 9:19-20).

---

[11] A todos espera la misma suerte: *"Vna ratis fati nostros portabit amores / caerula ad inferos uelificata lacus"* (II 28:39-40).

[12] A lo que se agrega un clamor sobre la guerra en particular: *"Quis furor est atram bellis arcessere Mortem? / Imminet et tacito clam uenit illa pede"* (I 10:33-34).

SUS INCLINACIONES

La oposición de los elegíacos a las actitudes y costumbres de sus contemporáneos crea un vacío que es menester llenar con algo y ellos prefieren el ocio romano y el amor. Ovidio confiesa que ha sido flechado por el poderoso dios:

"Sic erit; haeserunt tenues in corde sagittae,
et possessa ferus pectora uersat Amor."

(*Am.*, I 2:7-8)[13].

Tibulo, para lograr los favores de su amada, encuentra el camino expedito por una madre proxeneta que se la entrega en las tinieblas y en silencio, y que lo espera escuchando el ruido de sus pasos (v. I 6:57-62).

Pero aunque se dedican al amor porque rechazan la guerra y el trabajo lucrativo y la carrera de los honores y hasta el estudio, los elegíacos no son siempre felices en su pasión, de manera que Tibulo nos muestra su adversidad ante una puerta que se le cierra, lo que resulta en una característica forma de elegía llamada παρακλαυσιθύρον:

"Te bellare decet terra, Messalla, marique,
ut domus hostiles praeferat exuuias:
me retinent uinctum formosae uincla puellae
et sedeo duras ianitor ante fores"

(I 1:53-56)[14].

---

[13] Un poco más adelante insiste: *"En ego confiteor: tua sum noua praeda, Cupido; / porrigimus uictas ad tua iura manus. / Nil opus est bello; ueniam pacemque rogamus, / nec tibi laus armis uictus inermis ero"*. (*Am.*, I 2:19-22). En una poesía posterior lo hace dirigiéndose a la amada: *"Vt loquerer tecum, ueni, tecumque sederem, / ne tibi non notus, quem facis, esset amor."* (*Am.*, III 2:3-4), y, en un verso bastante alejado, pide el auxilio de Venus: *"daque nouae mentem dominae; patiatur amari!"* (III 2:57).

[14] También se queja de los vaivenes del amor: *"Semper, ut inducar, blandos offers mihi uultus, / post tamen es misero tristis et asper, Amor"* (I 6:1-2). Por eso le desea daño al dios que simboliza este sentimiento: *"Acer Amor, fractas utinam tua tela sagittas, / si licet, extinctas aspiciamque faces!"* (II 6:15-16).

También el supuesto Lígdamo enfrenta la adversidad y siente que ha de morir de amor:

"Sed tristem mortis demonstret littera causam
atque haec in celebri carmina fronte notet:
Lygdamus hic situs est: dolor huic et cura Neaerae,
coniugis ereptae, causa perire fuit."

(III 2:27-30),

en tanto que Propercio se lamenta de sentirse desplazado por otro y quiere ayudar al prójimo alertándolo de la volubilidad de las jóvenes:

"me laudent doctae solum placuisse puellae,
Pontice, et iniustas saepe tulisse minas;
me legat assidue post haec neglectus amator
et prosint illi cognita nostra mala"

(I 7:11-14)[15].

Las puertas cerradas procuran su dosis de adversidad al frívolo Ovidio, cuya supuesta amada es encerrada de noche por el marido (v. *Am.*, I 4:61-62), pero de pronto el mal está en el grado de desgaste experimentado (v. *Am.*, I 6:5).

En otros tiempos el amor gozaba de una libertad de acción que ahora el apasionado Tibulo echa de menos:

"Tunc, quibus aspirabat Amor, praebebat aperte
mitis in umbrosa gaudia ualle Venus;
nullus erat custos, nulla exclusura dolentes

[15] La inseguridad del amor le hace dudar hasta de los momentos felices: *"Mendaces ludunt flatus in amore secundi: / si qua uenit sero, magna ruina uenit. (...) Namque in amore suo semper sua maxima cuique / nescio quo pacto uerba nocere solent"* (II 25:27-28 y 31-32).

ianua; si fas est, mos, precor, ille redi"

(II 3:71-74)[16].

El cercenamiento de la libertad, empero, lo ha engendrado la actitud de la gente, ya que los dioses, según el supuesto Cerinto del *Corpus Tibullianum*, no se oponen: "*Pone metum, Cerinthe; deus non laedit amantes*" (III 10:15).

Estos poetas, como aparentemente no hacen otra cosa más que amar y cantar, lo realizan con una intensidad tal que Tibulo se siente guiado a los Campos Elíseos por la propia Venus (v. I 3:57-58), por lo cual prefiere creer en los dioses (v. II 3:29-32). Posee tanto peso el amor para Lígdamo que por él es capaz de soportar las penurias de la miseria:

"Sit mihi paupertas tecum iucunda, Neaera:
at sine te regum munera nulla uolo"

(III 3:23-24).

Propercio sublima esta posición pensando que su grande amor no podrá ser borrado ni siquiera por la muerte que todos saben ineludible e irremediable:

"Non ego nunc tristis uereor, mea Cynthia, Manis
nec moror extremo debita fata rogo;
sed ne forte tuo careat mihi funus amore,
hic timor est ipsis durior exsequiis.
Non adeo leuiter noster puer haesit ocellis,
ut meus oblito puluis amore uacet"

(I 19:1-6)[17].

---

[16] Después de la remembranza, será un deseo para el futuro: *"Pace tua pereant arcus pereantque sagittae, / Phoebe, modo in terris erret inermis Amor."* (II 5:105-06).

[17] Su capacidad de amor es permanente: *"Vni cuique dedit uitium natura creato: / mi fortuna aliquid semper amare dedit"* (II 22:17-18), y también I 2:34. Quiere ser del número de los que han tenido un largo amor: *"Me sine, quem semper uoluit fortuna iacere, / hanc animam extremae reddere nequitiae; / multi longinquo periere in amore libenter, / in quorum numero me quoque terra tegat"* (I 6:25-28). Una sola amada basta si hay realmente amor: *"Is poterit felix una remanere puella, / qui numquam uacuo pectore liber erit"* (I 10:29-30). Para Propercio, Cintia es el amor único: *"Tu mihi sola domus, tu, Cynthia, sola parentes, / omnia tu*

En tanto, Ovidio se cree capaz de superar todas las dificultades con tal que su intenso amor sea compartido:

"Tum mihi, si premerem uentosas horridus Alpes,
dummodo cum domina, molle fuisset iter;
cum domina Libycas ausim perrumpere Syrtes
et dare non aequis uela ferenda Notis"

(*Am.*, II 16:19-22).

Para Propercio el amor es superior a todas las demás vicisitudes de la vida del hombre, de manera que en una luminosa y elocuente escena demuestra que prefiere privarse de conocer la docta Atenas y las viejas riquezas del Asia con tal que Cintia no le arme un griterío en el puerto, mientras él se hace a la mar, arañándose el rostro y echándole en cara los besos que le deja debiendo (v. I 6:11-18), pues nada es válido sin el amor (v. I 14:16).

Los elegíacos aman con ardiente pasión y al mismo tiempo son fieles a su gran amor, como lo expresa Tibulo:

"Audeat inuito ne quis discedere Amore,
aut sciat egressum se prohibente deo"

(I 3:21-22),

donde pareciera que el objeto no es una amada determinada sino el amor mismo. Sin embargo, Propercio sabe por experiencia personal que la fidelidad absoluta parece un imposible (v. II 34:3) y que no se puede confiar en una larga duración de un sentimiento puro (v. I 19:26). De cualquier manera, al frívolo Ovidio le gusta que el amor, o lo que él llama así, se extienda lo más posible en el tiempo:

"Sic mihi durat amor longosque adolescit in annos;
hoc iuuat, haec animi sunt alimenta mei"

(*Am.*, II 19:23-24).

---

nostrae tempora laetitiae" (I 11:23-24); además II 6:41-42; II 20:17; II 21:19-20; III 20:10; III 25:3. El verdadero amor no tiene otra alternativa que la fidelidad: *"Nullus liber erit, si quis amare uolet"* (II 23:24).

El amor sirve a los elegíacos de principal fuente de inspiración, como lo hace notar Propercio:

"Plus in amore ualet Mimnermi uersus Homero:
carmina mansuetus lenia quaerit Amor.
I, quaeso, et tristis istos compone libellos
et cane quod quaeuis nosse puella uelit"

(I 9:11-14)[18],

mientras que Ovidio reconoce que su talento brilla a consecuencia de dicho sentimiento (v. *Am.*, II 17:34).

El amor ha forjado en la imaginación de Tibulo un bucólico ensueño incumplible (v. I 5:31-36), y a Propercio no le impidió su alta dosis de fidelidad sufrir un desengaño amoroso que patentiza en sus versos con singular frecuencia, lamentándose de la brevedad de su duración: "*Quantus in exiguo tempore fugit amor!*" (I 12:12)[19]. Ovidio, aunque menos reiteradamente, también se lamenta de un fracaso amatorio, reflejando en sus dolidos versos el momento en que descubre la triste realidad:

"Cur totiens uideo mitti recipique tabellas?
Cur pressus prior est interiorque torus?
Cur plus quam somno turbatos esse capillos

[18] Ver también II 31:40.

[19] Además: *"Qui modo felices inter numerabar amantis, / nunc in amore tuo cogor habere notam"* (I 18:7-8). Todo empieza con una dosis de desconfianza: *"O nullis tutum credere blanditiis!"* (I 15:42), hasta que el poeta se siente reemplazado: *"Nunc iacet alterius felici nixa lacerto, / at mea nocturno uerba cadunt Zephyro"* (I 16:33-34); véase también II 17:11-12. El dolor del desengaño provoca el sentimiento de venganza: *"Inueniam tamen e multis fallacibus unam / quae fieri nostro carmine nota uelit, / nec mihi tam duris insultet moribus et te / uellicet: heu sero flebis amata diu"* (II 5:5-8). Pero lo mejor será sin duda el alejamiento: *"Ferte per extremas gentis et ferte per undas, / qua non ulla meum femina norit iter"* (I 1: 29-30), y asilinismo III 21:1-2 y 31-32.

collaque conspicio dentis habere notam?"

(*Am.*, III 14:31-34)[20].

Pero este elegíaco había practicado una especie de donjuanismo prematuramente anticipado a la creación medieval española, cuya muestra palpable es un largo pasaje de la elegía II 4, como se puede apreciar en sus partes inicial y final:

"Non est certa meos quae forma inuitet amores:
centum sunt causae cur ego semper amem.
.....
Denique quas tota quisquam probat Vrbe puellas,
noster in has omnis ambitiosus amor"

(*Am.*, II 4:9-10 y 47-48)[21].

Quizás a partir de los cuatro libros de elegías de Galo a su amada Licórides y como corolario del epigrama erótico griego, el canto de amor se tiñe a veces de una intención erótica visible en Tibulo:

"At Venus inuenit puero concumbere furtim,
dum timet et teneros conserit usque sinus,
et dare anhelanti pugnantibus umida linguis
oscula et in collo figere dente notas"

(I 8:35-38),

como asimismo, aunque de un modo más discretamente velado, en Propercio:

"Haec sed forma mei pars est extrema furoris;
sunt maiora quibus, Basse, perire iuuat:
ingenuus color et multis decus artibus et quae

---

[20] Pero la culpa recae sobre el propio poeta, en razón de la propaganda que ha hecho de la belleza de Corina: *Et merito! quid enim formae praeconia feci? / Vendibilis culpa facta puella mea est. / Me lenone placet, duce me perductus amator, / ianua per nostras est adaperta manus* (*Am.*, III 12:9-12).

[21] Y no sólo desea a todas sino que también a veces a dos simultáneamente, lo cual subraya aun más su carácter prematuramente donjuanesco: *"ecce, duas uno tempore turpis amo"* (*Am.*, II 10:4).

gaudia sub tacita dicere ueste libet"

(I 4:11-14).

En Ovidio, en cambio, la gama de erotismo, que se sublima en el *Arte de amar*, es intensa y surge en su poesía con una asiduidad y, a veces, con una crudeza acorde con aquel supuesto "donjuanismo", porque se revela como un gran goloso de las dulzuras del amor: "*Quas mihi blanditias, quam dulcia uerba parabat!*" (*Am.*, II 19:17)[22].

Tibulo es báquico en varios pasajes porque el vino quita u obscurece las penas de los mortales: "*Saepe ego temptaui curas depellere uino*" (I 5:37)[23], y consecuentemente el supuesto Lígdamo de su *corpus* acepta el elixir dionisíaco como panacea de todos los males y como eficaz colaborador en los amores difíciles:

"*Candide Liber, ades -sic sit tibi mystica uitis*
semper, sic hedera tempora uincta feras-
aufer et, ipse, meum, pariter medicande, dolorem:
saepe tuo cecidit munere uictus amor"

(III 6:1-4).

Mientras que Ovidio no lo practica, en Propercio, que confiesa crudamente su afición al dulce culto, el tema báquico alcanza el mayor índice de frecuencia:

---

[22] Aunque no siempre tuvo éxito: "*Illa quidem nostro subiecit eburnea collo / bracchia Sithonia candidiora niue / osculaque inseruit cupide luctantia linguis / lasciuum femori supposuitque femur / et mihi 'landitias dixit dominumque uocauit / et quae praeterea publica uerba iuuant*" (*Am.*, III 7:7-12), hizo alarde de su feroz resistencia para las pruebas del amor: "*Saepe ego lasciue consumpsi tempora noctis / utilis et forti corpore mane fui*" (*Am.*, II 10:27-28), así como III 7:23-26, y quería mantener su actividad hasta la muerte: "*At mihi contingat Veneris languescere motu, / cum moriar, medium soluar et inter opus, / atque aliquis nostro lacrimans in funere dicat, / Conueniens uitae mors fuit ista tuae*" (*Am.*, II 10:35-38).

[23] Luego, más ampliamente: "*Bacchus et agricolae magno confecta labore / pectora tristitiae dissoluenda dedit, / Bacchus et adflictis requiem mortalibus adfert, / crura licet dura compede pulsa sonent*" (I 7:39-42). Igualmente reconoce que Baco puede ser útil en las celebraciones: "*Nunc mihi fumosos ueteris proferte Falernos / consulis et Chio soluite uincla cado. / Vina diem celebrent: non festa luce madere / est rubor, errantes et male ferre pedes*" (II 1:27-30).

"Me iuuet hesternis positum languere corollis,
quem tetigit iactu certus ad ossa deus"

(II 34:59-60)[24].

Sin embargo, las libaciones extremadas provocan males sobre los que advierte este mismo poeta señalando que la bebida desluce la belleza, consume la vida y altera los sentidos (v. II 33:33-34).

El eludir guerras y trabajos, cargos y vida pública, salvo para Cornelio Galo, que fue el único que abrazando el *cursus honorum* rechazó el *otium*, promueve necesariamente el cultivo del ocio, aunque no abundan las demostraciones de ello en los elegíacos, salvo el haberlo puesto en práctica efectivamente como vida intelectual de creadores, aunque Ovidio, significando que no se trata de dejadez:

"Ergo desidiam quicumque uocabat amorem,
desinat; ingenii est experientis amor"

(*Am.*, I 9:31-32)[25],

defiende aquel vacío que se llena de amor.

Fruto primordial del ocio romano es la inclinación a la poesía, con la que Propercio justifica su existencia:

"Tum me non humilem mirabere saepe poetam,
tunc ego Romanis praeferar ingeniis;
nec poterunt iuuenes nostro reticere sepulcro:

---

[24] El *deus* es Baco, que hace blanco con el vino. Además *"me iuuet et multo mentem uincire Lyaeo / et caput in uerna semper habere rosa"* (III 5:21-22), y también IV 6:85-86. Y esa inclinación lo lleva a reconocer el poder del dios: *"et, quamuis duplici correptum ardore iuberent / hac Amor hac Liber, durus uterque deus"* (I 3:13-14); ver también III 17:1-4.

[25] Además: *"Quid mihi, Liuor edax, ignauos obicis annos, / ingeniique uocas carmen inertis opus?"* (*Am.*, I 15:1-2).

Ardoris nostri magne poeta, iaces"

(I 7:21-24)[26].

En consonancia con esa actitud y como los demás poetas de la Antigüedad clásica, Ovidio subrayó que sólo la poesía es capaz de proporcionar la inmortalidad al hombre, quienquiera que sea:

"Mortale est, quod quaeris, opus; mihi fama perennis
quaeritur, in toto semper ut orbe canar.
.....
Ergo etiam cum me supremus aderit ignis,
uiuam, parsque mei multa superstes erit"

(*Am.*, I 15:7-8 y 41-42)[27].

BALANCE

Tibulo está contra la guerra y el lucro, así como preocupado por la vejez y la muerte, todo lo cual lo vuelve báquico y lo pone del lado del amor, hasta el punto de forjarse una quimera bucólica. El supuesto Lígdamo se opone también al lucro y siente mal de amores que puede ser curado por Baco, mientras su compañero de *corpus*, Cerinto, canta al amor.

Propercio está contra la guerra, lo que consecuentemente lo aparta de la épica; contra el lucro, hasta el punto de preferir una vida agreste, y contra los estudios científicos, los dioses extranjeros, el vulgo y la nobleza, las costumbres de su tiempo y la mujer venal, el adulterio y la obscenidad. Se preocupa por la muerte, mientras que

---

[26] También magnificó el poder invencible de la poesía: *"hanc ego non auro, non Indis flectere conchis, / sed potui blandi carminis obsequio"* (I 8:39-40).

[27] Además: *"Defugiunt auidos carmina sola rogos"* (*Am.*, III 9:28); véase asimismo *Am.*, III 15:19-20. El poder de la poesía procede de que concede la fama: *"Carmina quam tribuent, fama perennis erit"* (*Am.*, I 10:62), aunque ésta a veces es contraproducente: *"Fallimur an nostris innotuit illa libellis? / Sic erit; ingenio prostitit illa meo"* (III 12:7-8).

siente el amor a pesar de un desengaño amoroso, se vuelca hacia la poesía, y hacia Baco, a pesar de peligros que le reconoce.

Ovidio se opone a la guerra, lo que también lo aparta de la épica; al lucro, los dioses, el vulgo y la mujer venal, aunque no contra el adulterio, y lo preocupa la muerte. Todo ello lo coloca del lado del ocio, de la poesía y, si bien lamentando un desengaño, del amor, pero fuertemente matizado de erotismo y llevado al extremo de una especie de "donjuanismo" precursor: "*Expression d'une révolte contre un état de choses, il est d'abord le refus des valeurs qui appuient l'ordre existant, et il est symptomatique que ce soient des mots négatifs, des mots exprimant la paresse, l'inaction ou la nullité, et empruntés au vocabulaire des injures qui soient chargés d'exprimer ses aspirations:* ***desidia, inertia, infamia, ignauia, nequitia***"[28].

En el rubro de las negaciones, todos están contra la poesía épica porque no la cultivan, aunque sólo expresan su incapacidad para ella Propercio y Ovidio; luego sigue el lucro, del que reniegan Tibulo, Lígdamo, Propercio y Ovidio; los tres poetas principales, o sea Tibulo, Propercio y Ovidio, sintiéndose testigos antes que actores, se oponen a la guerra y muestran una obsesiva preocupación por la muerte. Su repugnancia a la guerra y a la carrera de los honores, así como su escasa vocación de apego a las divinidades indica que "*Obviously they were not concerned with great religious and national issues*"[29].

En el ítem de las afirmaciones, todos están, y lo manifiestan, por el amor, y asimismo por la poesía y el ocio, puesto que los cultivan, aunque sólo lo expresan Propercio y Ovidio, en cuanto a la primera, y Ovidio solo, en cuanto al último; en segundo orden, los tres poetas principales se aficionan a Baco y al erotismo.

El rechazo del lucro y la guerra, y su reemplazo por el ocio, el amor y la poesía los acerca, por un lado, a algunos aspectos del epicureísmo y es, por otro lado, como manifestación estética, y dada su actitud negativa, algo así como un remoto anticipo de la canción de protesta, por supuesto que con más arte y quizá con menos intereses espurios.

---

[28] BOUCHER, J.-P., *op. cit.*, p. 24.

[29] LUCK, G., *The latin love elegy*. London, Methuen & Co., 1969², p. 20.